



AÑO DE LA FE 2012
2013

DE BRÚJULA, EL CONCILIO VATICANO II

He pensado que iniciar el Año de la fe coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II puede ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del beato Juan Pablo II, «no pierden su valor ni su esplendor» (Novo Millennio inenunte 57). [Benedicto XVI, Porta Fidei 6]

El Papa manifiesta que convoca el Año de la Fe para conmemorar el 50 aniversario del concilio Vaticano II (11 de octubre de 1962) y el 20 del *Catecismo de la Iglesia Católica* (11 de octubre de 1992) Pero reconoce también el Papa que la importancia capital le corresponde al Concilio, del que el *Catecismo* sería un fruto logrado. Y cita a su predecesor Juan Pablo II cuando dice de los textos conciliares que «no pierden su valor ni su esplendor».

Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia. [...] Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como *la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX*. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza» Esplendor, la gran gracia, brújula... todo eso es el concilio. Y aunque tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI precisan que es necesaria una correcta interpretación del concilio, se le interprete como se le interprete, sus textos y su espíritu, sus normas y su orientación apuntan hacia la renovación de la Iglesia para, siendo fiel a la Palabra de Dios y la tradición, servir mejor a la humanidad. Por eso el Año de la Fe tiene como uno de sus objetivos y una de sus acciones favorecer el mejor conocimiento del concilio Vaticano II.

Actualidad Diocesana

n GESTO SOBRE LA EMIGRACIÓN
El día 15, martes, a las 19.30 h., en la parroquia de Fátima, estamos invitados a participar en un gesto organizado por el Arciprestazgo nº 1 de la ciudad sobre la realidad de la emigración. Quedamos todos convocados, nuestra presencia y oración es una de las formas que tenemos para mostrar nuestra cercanía y apoyo a todas las personas que han tenido que dejar su país y viven junto a nosotros.

n FIESTA EN EL ASILO DE SAN ANTÓN
La Residencia-Asilo "San Antón" de Albacete, que es atendido por las Hermanitas de los Ancianos Desamparados celebra el día 17, jueves, la fiesta de su patrón, San Antón.
A las 11 de la mañana se celebrará la eucaristía presidida por nuestro obispo y, a continuación, procesión por los alrededores con la imagen del Santo y bendición de los animales. El asilo mantendrá sus puertas abiertas durante todo el día. Del 14 al 16 tendrá lugar el Triduo a San Antón.

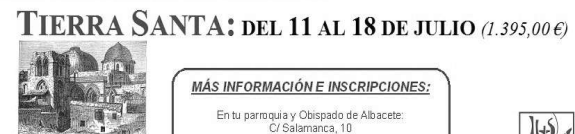
n ENCUENTRO DE CATEQUISTAS DE CONFIRMACIÓN
El Secretariado de Catequesis organiza el sábado, día 19, en la Parroquia de la Resurrección de Albacete, un Encuentro Diocesano de Catequistas de Confirmación.
En este encuentro se reflexionará sobre las dificultades y retos que esta etapa presenta dentro del proceso catequético, pero sobre todo nos centraremos en como transmitir la experiencia de la fe a los adolescentes, jóvenes y adultos, para evitar quedarnos en la mera teoría. El encuentro estará animado por Juanma Talavera Martínez, catequista de la parroquia de San José de Albacete, que cuenta con una amplia experiencia en este tema. El horario del encuentro será de 10:30 a 13:30 de la mañana.

n DÍA DE LAS MIGRACIONES: ENCUENTRO DIOCESANO
El próximo domingo, día 20, celebramos la Jornada Mundial de las Migraciones. El Albacete, el Encuentro Diocesano tendrá lugar en la parroquia de la Resurrección, a las 16:30 h.

PEREGRINACIONES DIOCESANAS 2013 - AÑO DE LA FE



ROMA: DEL 1 AL 6 DE ABRIL (1.095,00 €)



TIERRA SANTA: DEL 11 AL 18 DE JULIO (1.395,00 €)

MÁS INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES:

En tu parroquia y Obispado de Albacete:
C/ Salamanca, 10
Tfns. 987 214 478 - 809 889 892
secretariado@albacete@planalfa.es



Hoja Dominical

13 Enero 2013

Bautismo Jesús

www.diocesisalbacete.org

Con el bautismo podemos hacer "sus mismas obras y aún mayores"



Han dejado de sonar los villancicos y han ido desapareciendo de las calles las guiraldas de estrellas de colores. Vuelven las mañanas a poblarse de estudiantes camino de sus clases.
Tras las fiestas navideñas, que siempre nos prenden algún alfiler de ilusión y de ternura en el alma, vuelve la monotonía del trabajo diario, la cuesta de enero, tan empinada para muchas personas.

Con la fiesta del Bautismo de Jesús se clausura en la liturgia el ciclo de Navidad. La Encarnación no terminó el día en que María dio a luz a su Hijo y lo envolvió en pañales. Continúa en Nazaret, donde el Niño crece "en edad, en sabiduría y en gracia", donde va a experimentar en su propia carne el duro oficio de ser hombre: trabajar con

manos de hombre, pensar con mente de hombre, actuar con voluntad de hombre, amar con corazón de hombre.

Con la opción de hacerse bautizar por Juan el Bautista, poniéndose como uno más en la fila de los pecadores, manifiesta que no quiere distanciarse de la humanidad.

Como para cada uno de nosotros, también para Jesús pasó la edad de la inexperiencia, de ver el mundo por los ojos de otro; pasó la edad en que los sueños superan la realidad. Pasó

su primera juventud y ha llegado la hora de la madurez y de tomar decisiones que implican la vida entera. Es la hora de empezar a vivir a campo abierto y a realizar públicamente la misión que Dios le había confiado (cf. F. Lambiasi. Sorprendidos del gozo).

"En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César", cuando el carpintero de Nazaret rondaba los treinta años, su vida va experimentar una ulterior bajada. Con la opción de hacerse bautizar por Juan el Bautista, poniéndose como uno más en la fila de los pecadores, manifiesta que no quiere distanciarse de la humanidad corrupta y pecadora, sino mezclarse con ella, a pesar de que Él no conocía el pecado.

La Encarnación, para Jesús, no es sólo hacerse hombre, es sumergirse en la pasta dañada de la humanidad

pecadora. "Tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel... y expiar los pecados del pueblo" (Heb. 2,17). Por eso, no le bastó con hacerse hombre, ni pasar treinta largos años aprendiendo a ser hombre, sino que "se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo" (Flp. 2,7).

Podía haber invocado sobre la humanidad el fuego purificador del juicio divino; podía haber abierto una escuela en Jerusalén, como hacían los grandes rabinos, para enseñar la ley divina; podía haber llamado a la "guerra santa" para acabar con los infieles, como harían otros; podía haber recurrido a métodos coactivos e intolerantes, como haríamos en algunas ocasiones sus mismos seguidores.

No. Jesús elige hacerse compañero de los pecadores hasta el punto de poner en peligro su misma reputación. Como cordero inocente se hace cargo de todo el pecado del mundo, y con la fuerza del amor del Padre comienza a recorrer los caminos de la vida sanando a cuantos eran prisioneros del mal. Va al encuentro de la miseria espiritual y material, curando enfermos, acogiendo a los niños, perdonando a los publicanos y pecadores, proclamando la Buena Nueva a los pobres.

Es una elección que el Padre aprueba y confirma, manifestando solemne y públicamente toda su complacencia: *"Mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo. Tú eres mi Hijo, el amado, en quien me complazco"* (Lc 3, 22).

También nosotros hemos sido bautizados en el nombre de Jesús; también a nosotros se nos ha dado el don del Espíritu Santo. No podemos excusarnos diciendo que no podemos actuar como Jesús porque él era Hijo de Dios, mientras que nosotros sólo somos unos pobres hombres. También nosotros nos llamamos y somos hijos de Dios. Con el bautismo hemos sido injertados en Cristo; podemos hacer "sus mismas obras y aún mayores". También nosotros podemos abrir un trocito de cielo en nuestra casa, en nuestra familia, en el trabajo, en la parroquia, hacer más llevadera la situación a los que sufren. Y eso: contagiando esperanza contra la desesperanza, venciendo el mal con el bien, alegrándonos con los que están alegres y llorando con los que lloran, poniendo alegría donde hay tristeza, poniendo perdón donde haya ofensa.

+ *Ciriaco Benavente*
Obispo de Albacete

Es noticia...



Los jóvenes de la Parroquia de San José de Albacete recogieron y entregaron más de 21.000 kilos en la campaña "El kilo, el litro y la lata".



Las reliquias de San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia visitaron distintos puntos de nuestra diócesis.

Lecturas

Libro de Isaías 42, 1-4.6-7

Salmo 28:

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

& Evangelio según Lucas 3, 15-16.21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.» En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.»

JOSÉ RAMÓN FLECHA, CATEDRÁTICO DE TEOLOGÍA MORAL

"Hay mil dolores humanos, la parroquia viva tiene que atender a todo el mundo"

José Román Flecha Andrés, sacerdote de León y catedrático de Teología Moral, especializado en Bioética, nos habla de cómo testimoniar y transmitir la fe hoy.

- Como profesor, ha explicado durante 35 años moral fundamental, moral de la sexualidad y moral de la vida. Han cambiado mucho las cosas desde entonces hasta ahora, ¿verdad?

- Ciertamente. Han cambiado mucho las cosas en cuanto que hemos recibido o padecido unas cuantas leyes en nuestro país que modifican la comprensión de la vida humana, en el caso del aborto, por ejemplo; hay otras que han tratado de cambiar la identidad del matrimonio y de la familia, partiendo de los ideales de la igualdad de género, y otras tantas que tratan de promover otros ideales de vida también en la juventud y en los mayores.

- Y en medio de esto hay que anunciar el Evangelio. ¿Cómo testimoniar a Cristo y transmitir la fe hoy?

- Anunciamos el Evangelio como liberación, como camino para ser felices. De hecho, el testimonio de grupos de cristianos que viven de acuerdo con unos ideales que no son los habituales, de solidaridad... irradiando de manera sencilla y espontánea la fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también clara y eficaz en nuestra sociedad, de la Buena Nueva.

- Pero estamos viviendo en un mundo que nos exige remar contracorriente.

- Si, y a veces contra lo políticamente correcto y de valores o pseudo-valores admitidos, por eso

en nuestro testimonio no podemos ir cada uno por nuestra cuenta: es necesario crear comunidades testimoniales que promuevan esos valores que van más allá de los corrientes: los primeros cristianos fueron testigos y de ellos no se decía: *¡fíjate qué bien se porta Simón o qué bien se porta Juan*, sino que se decía: *¡mirad cómo se aman*. Una comunidad de escucha de la Palabra de Dios, de panes compartidos y amor desinteresado. De eso se trata.

- ¿Cómo llevamos todo esto a la práctica en una parroquia?

- La parroquia tiene al menos tres funciones, que son las de Cristo: con Cristo Maestro, tenemos que anunciar y enseñar el Evangelio; con Cristo Sacerdote y Mediador, celebramos los sacramentos; y con Cristo que es Rey y por ser Rey es Pastor y por ser Pastor es Siervo, tenemos que estar muy atentos a servir a nuestros hermanos, especialmente a los más pobres. El padre que dirigió mi tesis doctoral en Roma, decía que por muy tupidas que sean las redes de asistencia social de la Administración o del Estado, siempre habrá pececillos que se escapan por algún agujero de la red, y ahí también está la Iglesia: descubriendo quiénes son los que nos necesitan hoy.

- ¿Y quiénes son los más pobres hoy?

- Habrá que ver en cada lugar. Pueden ser el huérfano y la viuda como se decía en el Antiguo Testamento; los hijos de madres solteras; inmigrantes; personas que



han perdido el trabajo; madres y padres abandonados por sus hijos... a todo esto ha de estar atenta la parroquia, no solamente el párroco. En la parroquia donde voy en Estados Unidos, hay un montón de ministerios, un montón de gente que se ocupa de muchas cosas.

- Entonces, comunidades vivas también en el servicio.

- Sí. Comunidades vivas en la enseñanza; vivas en la celebración, y vivas en el servicio, que atiendan a los alcohólicos, a los drogodependientes, a homosexuales que no están contentos y que han sido traicionados por sus parejas, a matrimonios divorciados y vueltos a casar... Hay mil dolores humanos, sociales, situaciones económicas, a las cuales, por cierto, casi solamente está atendiendo la Iglesia católica, aunque seamos tan criticados. La Parroquia viva tiene que atender a todo el mundo.

- Ud. dice que hay que testimoniar la fe en todos los ámbitos, incluido el científico.

- Claro. Es un tema al que se refiere a menudo el Papa Benedicto XVI, y recientemente, en su audiencia del pasado 14 de noviembre, citó a Albert Einstein, que decía que en las leyes de la naturaleza se revela una razón tan superior, que toda la racionalidad del pensamiento y de los ordenamientos humanos es, en comparación, un reflejo absolutamente insignificante. Sobre esa razón que trasciende a la nuestra podríamos hablar y preguntarnos unos a otros qué nos exige: qué exige al creyente y qué dice al que se dice no creyente.